

## El oppidum de Cúriga en la arqueología urbana de Monesterio

ANTONIO MANUEL BARRAGÁN-LANCHARRO  
Licenciado en Historia y en Derecho. Abogado  
[barraganlancharro@icam.es](mailto:barraganlancharro@icam.es)

### RESUMEN

*Durante siglos, se perdió la localización de un oppidum, citado por Plinio en su Historia Natural, denominado Cúriga, sito en la Beturia Céltica, región de la Bética romana. En el siglo XIX E. Hübner localizó en el muro de una ermita casi destruida de Monesterio una inscripción que hacía mención a tal oppidum. A partir de este hallazgo, dicha localidad pacense ha sido identificada con el emplazamiento de dicha ciudad romana. Diversos autores, recientemente, han rechazado que el núcleo de Monesterio se corresponde con la romana Cúriga. Sin embargo, aquéllos no han tenido a su disposición una serie de datos ni de informaciones que han sido recogidos durante catorce años de observación del territorio y de recopilación documental. Así, se ha podido constatar la existencia de la cloaca del cardo máximo, de un acueducto soterrado, y se han analizado además los materiales de derribo de origen romano como cornisas, jambas, sillares, o columnas aparecidos en Monesterio en los últimos años.*

**PALABRAS CLAVES:** Monesterio, Cúriga, Hübner, Plinio, Beturia Céltica, oppidum, acueducto, cardus maximus.

### ABSTRACT

*For centuries, the location of an oppidum, cited by Pliny in his Natural History, called Curiga, in the Celtic Beturia, the region of the Roman Bética was lost. In the century XIX E. Hübner found an inscription on the wall of a nearly-destroyed Chapel in Monesterio. This inscription made mention of the oppidum. From this finding, Monesterio has been identified with the site of the Roman city. Several authors recently rejected the core of Monesterio corresponds to the Roman Curiga. However, these researchers have not had at his disposal a series of data or information. These have been collected during the fourteen years of observation of the territory and files. Therefore, has established the existence of the maximum thistle, an underground aqueduct, sewer and we have analyzed materials of demolition of Roman origin, such as cornices, door jambs, blocks or columns. All have appeared in Monesterio in recent years.*

**KEYWORDS:** Cúriga. Hübner, Plinio, Beturia Céltica, oppidum, acueducto, cardus maximus

## I. INTRODUCCIÓN. CÚRIGA A TRAVÉS DE LAS FUENTES LITERARIAS

Las fuentes literarias, especialmente hay que referirse a la *Historia Natural* de Plinio, informan sobre la existencia de un *oppidum*, o ciudad amurallada, denominada Cúriga, situada en la *Baeturia Céltica* de la provincia de la *Baetica*, y concretamente en el *Conventus Hispalensis*, vasta extensión territorial entre el Guadalquivir y el Guadiana<sup>1</sup>. Pero en el texto latino de Cayo Segundo Plinio, ya en ediciones clásicas del siglo XVI, aparece la confusión de Cúriga con otro asentamiento, Contributa: “Contributa Iulia, Ucultuniacum, quae & Cúriga nunc est”<sup>2</sup>, ya que la propia disposición del texto hace pensar que Contributa y Curiga eran la misma ciudad<sup>3</sup>. Sin embargo, hay que descartarlo en la actualidad gracias a los últimos descubrimientos arqueológicos que sitúan la primera, Contributa Iulia<sup>4</sup>, en las proximidades de Medina de las Torres<sup>5</sup>. Cúriga sería uno de los *oppida* de los celtas betúricos, y según Berrocal-Rangel, deben contextualizarse con “ocupaciones prerromanas/republicanas y alto imperiales (ss. II a. C - I d. C)”<sup>6</sup>.

Apunta el investigador A. T. Fear que la localización de Contributa en el Itinerario de Antonino estaría a unas 24 millas al norte de Cúriga, el equivalente a 35 kilómetros<sup>7</sup>; la distancia que existe, aproximadamente, entre Monesterio y Medina de las Torres. A pesar de apuntar esta exactitud de distancias y la “reducción en Monesterio es asombrosamente correcta por la Vereda de la Plata”, a continuación asegura que “no parece que en el subsuelo de la locali-

<sup>1</sup> CORZO, R. y JIMÉNEZ, A.: “Organización territorial de la *Baética*” en *Archivo Español de Arqueología*, Madrid, CSIC, 1980, núm. 53, pp. 30 y s.

<sup>2</sup> PLINIO SEGUNDO, C.: *Historiae Mundi Libri XXXVII*, Lugduni [Leiden] Antonium Vincentium, 1563, p. 34.

<sup>3</sup> FEAR, A. T.: “Contributa, Ugultunia and Curiga” en *Gerión*, Madrid, Universidad Complutense, 1991, núm. 9, pp. 151-161.

<sup>4</sup> MATEOS, P. PIZZO, A. DELGADO, P.: “¿Contributa Iulia Ugultunia? Intervenciones arqueológicas en el yacimiento arqueológico de “Los Cercos” en Medina de las Torres (Badajoz)”, en *Rómula*, Sevilla, Universidad Pablo de Olavide, 2009, núm. 8, pp. 7-31.

<sup>5</sup> *Cfr Hoy* (Badajoz), 12 de diciembre de 2008. <http://www.hoy.es/20081212/regional/ciudad-perdida-esta-medina-20081212.html>

<sup>6</sup> BERROCAL-RANGEL, L.: *La Baeturia, un territorio prerromano en la Baja Extremadura*, Badajoz, Diputación Provincial, 1998, p. 28.

<sup>7</sup> FEAR, A. T.: “Contributa, Ugultunia..., *op. cit.* pp. 151-161.

dad se encuentren estratos de una ocupación romana”<sup>8</sup>. Esta última manifestación se realiza sin constatar los datos e informaciones que se van a suministrar, en el capítulo correspondiente, de este presente estudio.

También un reciente artículo dedicado a la arqueología monesteriense afirma categóricamente que “respecto al asentamiento romano de Cúriga, habría que buscarlo en el término de Monesterio, pero descartando su casco urbano, pues no han aparecido restos de ningún yacimiento, a pesar de las continuas remodelaciones de la villa, salvo la inscripción nº 1040 del CIL II”<sup>9</sup>. Otro estudio recopilatorio afirma categóricamente que la “la falta de restos romanos en la propia Monesterio lleva a Sillieres a identificar la *mansio* con el cercano yacimiento de Covalca [sic], donde se conoce por prospección un asentamiento ibérico con continuidad hasta época visigoda”<sup>10</sup>. Berrocal-Rangel lo ha situado en el Cerro de Alto Tumbo<sup>11</sup>, a varios kilómetros al sur de la localidad. También se ha identificado con la Venta del Culebrín<sup>12</sup>, lugar sito en el T. M. de Monesterio, a cinco kilómetros hacia el Sur.

Sin embargo, a lo largo de este breve estudio se podrán de manifiesto las evidencias materiales y arqueológicas que servirán de contradicción a todas estas afirmaciones sin fundamento. Es cierto que en el entorno de Monesterio, y en su extenso término municipal, existen numerosas evidencias de asentamientos, especialmente, *villae*. En los últimos años se han constatado algunos descubrimientos de estructuras romanas en el Término Municipal de Monesterio. Así, por ejemplo, en la zona de El Camping Tentudía fueron desenterradas en 2004 unas estructuras correspondientes a un complejo termal, en este caso eran los restos de un hipocausto (fig. 64). A pocos metros de éste se hallan los restos de la llamada ermita de San Nicolás, construida con sillares romanos, piedras y con tégulas (figs. 61, 62 y 63). Otras estructuras termales similares (de hipocausto) fueron halladas varios kilómetros al Sur, en la Pradera

---

<sup>8</sup> BERROCAL-RANGEL, L.: Tentudía, la romanización de una tierra de frontera, en *Actas del I Congreso de la Memoria Colectiva de Tentudía*, Zafra, Centro de Desarrollo Comarcal de Tentudía, 2001, p. 82.

<sup>9</sup> ALONSO VASCO, J.: “Breve aproximación a la arqueología de Monesterio” en *Actas del I Congreso de la Memoria Colectiva de Tentudía*, Zafra, Centro de Desarrollo Comarcal de Tentudía, 2001, p. 226.

<sup>10</sup> *Tabula Imperii Romani, TIR*, Madrid, CSIC-Instituto Geográfico Nacional-Ministerio de Cultura, 1995, Hoja J-29: Lisboa, p. 74.

<sup>11</sup> BERROCAL-RANGEL, L.: *La Baeturia, un territorio...* op. cit, p. 28.

<sup>12</sup> CORZO, R. y JIMÉNEZ, A.: “Organización territorial de la...” op. cit. pp. 30 y ss.

de San Isidro, en 2006 (fig. 32). Hay que señalar que aquéllas están localizadas y dispuestas a pocos metros del curso del Río Culebrín.

Hay que hacer notar algunas áreas arqueológicas aún no estudiadas en a pocos kilómetros de la localidad. La más cercana está situada en el lugar conocido como El Escobalito, y también conocido como La Romana. Así, en un predio rústico, y en los alrededores surgen del subsuelo piedras, tégulas y ladrillos. El propietario del predio ha acumulado dichos materiales en una pila (Coordenadas Geográficas 38° 05' 51,74'' N y 6° 15' 56,88'' O) para que no entorpeciera las labores agrícolas ((fig. 58). Se ha constatado que dichos elementos se han utilizado en paredes cercanas también, en las que hay encastrado un sillar labrado (fig. 59). Otro área sin estudiar se encuentra al Sur de la localidad, a unos 2 o 3 kilómetros, en el paraje llamado El Alcornocal, y concretamente en el nacimiento del Arroyo de la Fuente Fría, entre los caminos que conducen a los Acepados y al Puerto Tumbo (Coordenadas Geográficas 38° 04' 46,63'' N y 6° 14' 26,34'' O). En este lugar posiblemente existió una *villa*. Las paredes de la zona están construidas con materiales de derribo, especialmente tégulas y ladrillos y también hay sillares labrados (fig. 56). Además, dentro del predio descrito en las coordenadas hay una casa construida con dichos materiales de derribo, existiendo un enlosado con piedras labradas en el patio en el que existe tambor de granito (fig. 57) y un interesante capitel con decoración que no se corresponde a los órdenes clásicos (fig. 56).

Por otra parte, durante la construcción de la Autovía de la Plata (2004-2007), a su paso por Monesterio, fueron desenterrados varios yacimientos. El más cercano a la localidad estaba en el lugar conocido como La Trocha, varios kilómetros al Norte del actual núcleo de Monesterio. En una ladera fue localizada, debajo de un higueral, una necrópolis; también apareció una estructura arrasada (fig. 60), correspondiente a un inmueble. Este yacimiento, después de ser estudiado, fue destruido por estar situado en el enlace de la entrada Norte de Monesterio de la Autovía con la antigua N-630. El otro, de mayor importancia, fue localizado en la finca El Romeral, perteneciente al antiguo Baldío de Calilla. En el cajón de la autovía fue hallada una necrópolis en un perímetro de excavación de 2.478 metros cuadrados con 153 enterramientos documentados. Éstos han sido clasificados en tres fases de ocupación (ritual de incineración Altoimperial, ritual de inhumación y empobrecimiento de los ajuares -siglo IV d. C.- y una tercera de reutilización y enterramientos múltiples, asociados, posiblemente a rituales cristianos). Los investigadores de este yacimiento (que actualmente está soterrado debajo de la Autovía) destacan la singularidad del mismo por la diversidad que presenta. Entre los materiales encontrados hay

que destacar los de cerámica (ollas, vasos, platos, escudillas, lucernas...), vidrio (ungüentarios, vasos, copas, jarras, botellas...), de hierro (clavos, remaches, cantoneras...), bronce (monedas, anillos, pulseras, hebillas, campanas, punzones, siendo los objetos de oro y plata escasos<sup>13</sup>.

Todo esto hay que contextualizarlo también con otros puntos en los que se han localizado restos arqueológicos de importancia, como en la Dehesa de El Santo, sita en el T. M. de Montemolín, y que es lindante con el de Monesterio. A finales del siglo XIX, su propietario, el Marqués de Hinojares, comunicó a la Real Academia de la Historia el hallazgo de material arqueológico en las proximidades del cortijo de esa dehesa<sup>14</sup>. Ésta consta en los documentos antiguos denominada como San Salvador. Pues bien, allí se han hallado diversos monumentos epigráficos de importancia como uno que menciona a un “clarísimus vir”, es decir, un senador, que abría abrazado el cristianismo en el siglo IV d. C., así como una inscripción visigótica, lo que demuestra que dicho asentamiento tuvo un poblamiento continuo durante los primeros siglos de nuestra Era. Según el investigador Julián González es plausible la identificación del yacimiento con la “enigmática Mons Maiorum”, teniendo en cuenta que dicho lugar estuvo habitado desde el siglo I hasta el VI d. C.

## II. UNA INSCRIPCIÓN LATINA HALLADA EN MONESTERIO E IDENTIFICACIÓN DE CÚRIGA CON ESTA LOCALIDAD

La más antigua identificación de Cúriga con Monesterio es la realizada por Emilio Hübner en la década de 1860 con la publicación del volumen segundo del *Corpus Inscriptionum Latinarum*, dedicado a las *Inscriptiones Hispaniae Latinae*. Este hallazgo provocó que se comenzara a identificar su emplazamiento con Monesterio en esa misma época<sup>15</sup> (fig. 18). En esta recopilación se hacía mención a una inscripción que se encontraba en la pared de la Ermita de la Virgen de Gracia de Monesterio<sup>16</sup>, edificio que fue escuela de pár-

---

<sup>13</sup> DRAKE GARCÍA, B. et al.: *Informe sobre las excavaciones llevadas a cabo en torno al P. K 23+00 del tramo Fuente de Cantos-límite provincia de Huelva, de la Autovía A-66 Vía de la Plata*.

<sup>14</sup> GONZÁLEZ, J.: “Mansio Mons Mariorum (It. Ant. 432.4) en *Habis*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1996, núm. 27, pp. 83 - 96.

<sup>15</sup> OLIVER HURTADO, J. y M.: *Munda Pompeiana*, Madrid, Imprenta de Manuel Galiano, 1861, p. 401.

<sup>16</sup> HÜBNER, E. *Corpus Inscriptionum Latinarum*, Berlín, Academiae Litterarum Regiae Borussicae, 1869, vol. II (Inscriptiones Hispaniae Latinae), p. 134.

vulos hasta 1965 y que fue derribado en 1977 para construir el centro automático de Telefónica, en la esquina de la calle Virgen de Gracia con Colón. Sin embargo, José Ramón Mérida la situó en un ángulo de la portada de la Ermita de la Candelaria, en el Cementerio<sup>17</sup>.

Dicha inscripción reapareció en 1992, durante unas obras que se estaban realizando en una vivienda sita en la Calle de la Libertad núm. 88 de Monesterio<sup>18</sup>. La piedra está partida, y ha perdido la mitad de la superficie escrita que fue observada por Hübner y Mérida. Parece ser que aquella fue recuperada como material de derribo para construir un cobertizo. Desde esa fecha, dicha inscripción ha sido custodiada en la Casa Consistorial, y actualmente se halla en el Centro de Interpretación de la Vía de la Plata de Monesterio (figs. 33 y 34).

¿Ermita de Gracia o Ermita de la Candelaria? La primera, como se ha señalado, estaba situada en la calle llamada Virgen de Gracia, a pocos metros de la Parroquia de San Pedro Apóstol. La segunda ocupaba la entrada del Cementerio, a más de 300 metros de distancia de la Parroquia, y sita en una colina o promontorio. Este dato es importante tenerlo en cuenta. Hübner informa de la situación de la lápida de la siguiente forma: “Inserta muro absidis aedicula in parte oppidi alta sita e paene dirutae, quam *la hermita de Gracia* dicunt”, que podría traducirse como “inserta en la pared del ábside de la capilla de la ciudad, situada en un alto, casi destruida, que dicen la Ermita de Gracia”<sup>19</sup>.

En este texto de Hübner hay una discordancia entre la descripción del lugar y su denominación, Ermita de Gracia. En 1860 la ermita de la Candelaria, cuyos aledaños se utilizaba de cementerio (origen del actual) era extramuros, y está situada en un promontorio natural. Y lo más importante, esta ermita, consagrada originariamente a San Blas, y como tal aparece citada en los registros de la Orden de Santiago en 1501, posteriormente, en 1574 consta consagrada también a Santa Brígida y a La Candelaria. En 1574, los visitantes de la Orden de Santiago declararon que visitaron dicho templo “que dicen de Santa Brígida y La Candelaria, la cual está junto a dicha villa, en el exido, el cuerpo de la dicha

---

<sup>17</sup> MÉLIDA, J. M.: *Catálogo Monumental de España. Provincia de Badajoz*, Madrid, Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, 1925, T. I, p. 394.

<sup>18</sup> *Hoy* (Badajoz), 27 de noviembre de 1992, p. 23.

<sup>19</sup> *Cfr.* BARRAGÁN-LANCHARRO, A.M.: “Cúriga, un territorio romanizado en la Vía de la Vía de la Plata. La *Res publica Curigesium* y su contextualización arqueológica con el núcleo urbano de Monesterio” en LORENZANA DE LA PUENTE, F. y SEGOGIA SOPO, R. (Coords.): *Actas XIV Jornada de Historia de Fuente de Cantos*, Badajoz, Diputación Provincial de Badajoz, 2014.

ermita está derribado y se va haciendo de nuevo y mampuesto con sus arcos de ladrillo, por unas partes está un estado de ombro otras medio estado tiene una capilla pequeña la techumbre de madera tosca”<sup>20</sup>.

Los mandatos realizados por José Casquete de Prado, Obispo Prior de San Marcos de León, con fecha 11 de julio de 1825, dan los datos precisos para asegurar que Hübner se equivocó al denominar como Ermita de Gracia la que realmente era la Ermita de la Candelaria, totalmente arruinada en aquella época: “Y pues que esta hermita [sic] se ha destruido, pero se conserva su capilla mayor y paredes, faltando únicamente los arcos y la techumbre [...] para que sirva de capilla al camposanto que construido al borde de la misma ermita, debía mandar y mando que limpie y asee el suelo de la ermita y sacristía, que se abra por la sacristía una puerta para la introducción de los cadáveres y que se tapie con piedra y cal la que en el día sirve por no tener cerradura hasta tanto construya el camposanto con el decoro que prescriben las reales órdenes para depositar en él los cadáveres de los cristianos”<sup>21</sup>. Madoz confirma, a mediados del siglo XIX que existía “una ermita derribada con el título de la Candelaria que sirve de Cementerio”<sup>22</sup>.

Mélida, a principios del siglo XX describió dicha lápida como un “monumento epigráfico conservado en un ángulo de la portada de la Ermita de la Candelaria, en el cementerio”. Posiblemente el ábside de dicha ermita ya no existía como tal en esa fecha y sólo quedaba la pared y por esta razón se identifica la localización de tal forma. Los restos de la ermita de la Candelaria de Monesterio permanecieron en pie hasta 1920, año en el que el Ayuntamiento acordó que “hallándose en estado ruinoso las paredes de la ermita que está unida al cementerio, se hacía de todo punto necesario proceder a verificar obras de demolición”<sup>23</sup>. La existencia de un ábside en la desaparecida ermita de la Candelaria desde mediados del siglo XVI hace deducir que dicha inscripción estaba en dicho paramento desde esa época. Desde que fue vista por Mélida a principios del siglo XX hasta que fue encontrada como material de cimentación en 1992 se le había perdido la pista.

---

<sup>20</sup> Archivo Histórico Nacional (AHN), Órdenes Militares, Libro de visitas de la Orden de Santiago 1012-C, f. 1.189.

<sup>21</sup> Archivo Parroquial de Monesterio, Legajo 4, carpeta 14. Cuentas de la Candelaria (1798-1825).

<sup>22</sup> MADDOZ, P. *Diccionario geográfico estadístico histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, Imprenta del Diccionario Geográfico, 1848, tomo IX, p. 476.

<sup>23</sup> Archivo Municipal de Monesterio, Acta plenaria, 8 de agosto de 1920.

### III. EL DESENTERRAMIENTO (Y DESTRUCCIÓN) DE UN TRAMO DE LA CLOACA DEL CARDO MÁXIMO DE CÚRIGA EN 1999

Sin duda alguna, uno de los elementos más característicos del urbanismo romano es la cloaca. Ésta se disponía subterráneamente en el eje central de las vías públicas, especialmente en las principales, denominadas *Cardo* y *Decumano*<sup>24</sup>. A falta de evidencias arqueológicas superficiales, por el arrasamiento de las estructuras residenciales, la aparición de alcantarillas puede ser un indicio a tener en cuenta que ha servido para reconstruir la trama urbanística. Así ha ocurrido en el caso de Regina, tras la limpieza de los diversos ramales. La tipología constructiva de las cloacas de Regina es de “fábrica con paramentos y cubierta de bóveda de cañón realizada con lajas de piedra acunadas”<sup>25</sup>. Estas alcantarillas recibían los diferentes desagües, y en el exterior, a nivel de superficie, y a intervalos existían unos respiraderos llamados *spiramina*, tapados, normalmente por sillares o lajas de piedras.

En 1999, durante excavación de un solar en pleno centro de la localidad, entre el Paseo de Extremadura y la calle Gallego Paz, en el lugar conocido tradicionalmente como “La Reverencia” (Coordenadas Geográficas 38° 05' 12" N y 6° 16' 16" O) aparecieron diversas estructuras (un túnel y al menos una canalización perpendicular) y especialmente sillares y otras piedras labradas que estaban en los cimientos de las paredes que circundaban dicho solar. Las instalaciones que existieron allí hasta esa fecha eran un cobertizo y un trozo de corral que había pertenecido a la vivienda de la calle Templarios número 1. La más antigua descripción del predio consta en la *escritura de aprobación y protocolización de las operaciones particionales por fallecimiento de don Manuel Sayago Muñoz*, autorizada por Antonio Alaminos García, Notario de Monesterio, en 24 de octubre de 1921. En dicha escritura se describe esa parte del inmueble como cuadra y pajar y corral con cinco olivos, una higuera y “una puerta falsa que mira a la carretera”, siendo lindante por esta parte con “un pedazo de terreno del Sr. Marqués de la Lapilla”, trozo que actualmente se corresponde a la plazuela en la que se construyó el Pilar de la Reverencia en

<sup>24</sup> CASTILLO ELSITDIÉ, L. G., ACERO PÉREZ J., GARCÍA LEÓN, J.: “Estimación teórica de la capacidad hidráulica de las cloacas romanas de Mérida”, en *IV Congreso de obras públicas en la ciudad romana*, Lugo-Guitiriz, Colegio de Ingenieros Técnicos de Obras Públicas, 2008.

<sup>25</sup> ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M.: “La ciudad romana de Regina”, en LORENZANA DE LA PUENTE, F. y MATEOS ASCACÍBAR, F.J.: *Actas de la I Jornada de Historia de Llerena*, Llerena, Junta de Extremadura, 2000, p. 57.

1912. Los albañiles antiguos de Monesterio decían que durante la construcción de este pilar aparecieron restos de un mosaico romano, hecho que no se ha podido constatar.

Así, en 1999, durante ese proceso de rebaje del solar para la construcción del sótano y la cimentación del nuevo edificio fueron destruidos al menos diez metros del tramo de la cloaca del *Cardus Maximus* de la ciudad romana de Cúriga, la cual tenía orientación Noroeste-Sureste (figs. 1 y 2). También fueron destruidos unos 12 o 15 metros de un colector auxiliar, posiblemente de un *Decumanus minor* (Noreste-Suroeste) (fig. 3); hay que decir que la continuación de éste se encuentra soterrado por el patio de la vivienda núm. 1 de la calle Templarios. También emergieron, por estar soterradas, ciertas estructuras construidas en *opus caementicium* (arena, cal y piedra) destruidas por retroexcavadora (fig. 13). Aunque la orientación clásica del *Cardo* es Norte-Sur y el *Decumano* Este-Oeste, esta misma disposición que se ha constatado en los restos que aparecieron en Monesterio se ha registrado en la trama urbana de Emérita Augusta<sup>26</sup>, y con esa orientación fue dividido su territorio circundante. También tenía esa disposición la trama urbana de Cartago Nova<sup>27</sup>. Sin duda alguna, se aprovechó la topografía natural del propio emplazamiento.

De esta manera, día 11 de junio de 1999 el autor de esta investigación realizó un reportaje fotográfico de dicho hallazgo en el momento en el que excavadora comenzó a realizar estos trabajos, cuyas instantáneas no han sido difundidas nunca hasta ahora. De dicha cloaca no se puede aportar las dimensiones exactas porque no fueron tomadas, pero se puede estimar que la altura máxima puede ser de metro y medio, y la anchura de unos sesenta centímetros. La alcantarilla está excavada sobre el terreno y está enmarcada por dos muros de mampostería con mortero de cal y arena, sin enlucir; sobre ambos muros se alza una bóveda de medio cañón o de medio punto ejecutada con piedras encajadas en forma de cuña. El suelo de la alcantarilla es empedrado. Cuando apareció en 1999 estaba al menos un 80% colmatada con tierra, es decir, sólo el espacio abovedado estaba libre (fig. 4).

---

<sup>26</sup> Cfr. BARRIENTOS VERA, T.: "Antecedentes arqueológicos en el Consorcio" en VV. AA. *El Foro de Augusta Emérita. Génesis y evolución de sus recintos monumentales*, Badajoz, CSIC, 2009, p. 37.

<sup>27</sup> RAMALLO ASENSIO, S. F.: *La ciudad romana de Carthago Nova: Documentación arqueológica*, Murcia, Universidad de Murcia, 1989, p. 79. ABASCAL PALAZÓN, J. M. y RAMALLO ASENSIO, S. F.: *La ciudad de Cartago Nova: La documentación epigráfica*, Murcia, Servicio de Publicaciones Universidad de Murcia, 1997, p. 171.

La excavación de 1999 tenía como fin extraer la tierra con un fin constructivo y no hubo intervención arqueológica. En ese mismo solar apareció otra alcantarilla, perpendicular a la cloaca antes descrita, de menores dimensiones. Tenía forma rectangular, levantada en dos paredes de piedra de mampostería con cal, con suelo de losa de barro y el techo, adintelado, cerrado con una piedra plana. La destrucción de esta alcantarilla hizo evidente los restos de la mampostería al mezclarse con la tierra movida. Esta cloaca estaba colmatada al 100%. Pudiera corresponder la misma a la de una vivienda o a una vía urbana, que por su orientación y pequeña dimensión (Noreste-Suroeste) se podría identificar con la alcantarilla de un *Decumanus minor*.

En el vaciado del citado solar se extrajeron bastantes sillares descontextualizados (figs. 14 y 15), pues al realizarse el derribo con una finalidad constructiva y no arqueológica no se estudió la disposición de los mismos. Muchos de ellos fueron tirados como escombros para la cimentación de un tramo de la Ronda de Circunvalación de Monesterio que en aquella época se estaba construyendo. Sin embargo, en un momento fueron advertidos los responsables de la obra y todos los que aparecieron fueron apartados y más tarde fueron depositados en un almacén municipal. Posteriormente, en 2007, estos restos, y otros, fueron expuestos (con otros aparecidos en otros lugares) en uno de los tramos de la vía pecuaria que discurre junto a las instalaciones de la Cooperativa Agrícola San Isidro (figs. 5 y 6).

Ese tramo de cloaca sito en ese solar fue completamente destruido; sin embargo existe, una continuación dirección noroeste, sin poderse saber hasta dónde finaliza. Sobre la continuación por la parte opuesta hay más información. El tramo de varios metros debajo de la calle Gallego Paz (entre el solar y el edificio conocido por La Reverencia) existe aún (fig. 7). En el edificio conocido por La Reverencia, construido en 1984-1986 existía al menos cuarenta metros de alcantarilla. Según diversas noticias, durante el rebaje del solar aparecieron objetos funerarios antiguos. La alcantarilla transcurre, posiblemente intacta, por los corrales de las viviendas del Paseo de Extremadura, hasta la altura del núm. 257, es decir, unos ciento veinte o treinta metros aproximadamente (figs. 16 y 19). Todo este tramo es de pendiente, ya que el descubierto en 1999 está a 756 metros sobre la altura del mar y el final, presumiblemente, está a 749 metros, sin embargo, posiblemente dicha cloaca esté dispuesta en escalón.

La cloaca desemboca en uno de los pozos del cobertizo que fue propiedad de Pedro Flores Carballar, y que hoy ocupa los inmuebles 255 y 257. En 1893 era un cercado propiedad de Ramón Florencio Bayón, lindante

con la casa núm. 27 de la calle Real (hoy 259 del Paseo de Extremadura)<sup>28</sup>. El hijo de Ramón Florencio, Antonio Florencio Valencia, vendió este cercado a Manuel Sayago Muñoz (suegro de Pedro Flores) a principios del siglo XX. En la citada escritura de partición de sus bienes (1921) se cita que “el expresado cercado está hoy convertido en tinado para ganado, existiendo dentro del mismo un corralón en el que hay un pozo”. La existencia de este tramo de alcantarilla se ha podido atestiguar por las siguientes circunstancias: En los años sesenta del siglo XX, el propietario del inmueble 253 encontró la alcantarilla y conectó la evacuación de aguas residuales a la misma. Al conocerse este hecho, los demás vecinos de la calle buscaron la cloaca romana e hicieron nuevas conexiones. Sin embargo, llegó un momento en el que el propietario del pozo protestó por desembocar en el mismo toda la inmundicia. Esta información es relevante para determinar no sólo la longitud de la cloaca, sino lo que es más importante, la existencia de un punto de evacuación del colector, con una lejanía relativa del casco urbano de época romana.

En 1994 fue derribada la vivienda de la que formó parte el cobertizo y corral en el que apareció la alcantarilla descrita, sita en la calle Templarios número 1. En ese derribo se pudo apreciar que estaba encastrada en la pared medianera con el número 3 de esta misma vivienda una columna de mármol (fig. 38). Los propietarios del inmueble numerado con el 1 cedieron un metro aproximadamente de su vivienda para ensanche de la continuación de la calle Gallego Paz (fig. 11). En la misma esquina se dejó al descubierto una piedra labrada, cuadrada, de escasa anchura, que posiblemente fuese en su origen una basa (hoy desaparecida) (fig. 12). Dicho ensanche supuso la cesión para la calle de los antiguos cimientos de la vivienda y de la pared del corral.

En el año 2003 el Ayuntamiento adecentó el trozo de la vía llamada Gallego Paz entre las calles Templarios/Zurbarán con Paseo de Extremadura (N-630). A ras de suelo, y a la izquierda de la puerta del patio (a pocos metros de la cloaca) cuando los operarios municipales estaban instalando los bordillos, se desenterró la pieza superior de la jamba de una portada de granito, con decoración de almohadillado de 82 centímetros de largo por 32 centímetros de ancho (parte más estrecha) y 40 centímetros en la parte más extensa (zona curva). Se descubrió la zona circundante de esta jamba para poder averiguar su fondo. Se llegó al menos a 70 centímetros de profundidad. Para proteger dicha jamba del

---

<sup>28</sup> Archivo Municipal de Monesterio, legajo 1554, f. 542.

cemento se les indicó a los operarios municipales que se cubriese con arena, como así se hizo (fig. 8).

Los restos del *oppidum* actualmente se hallan, pues, debajo una parte de la trama urbana de Monesterio, concretamente en el área de confluencia del Paseo de Extremadura con calle Templarios y las calles Gallego Paz y Zurbarán. Pero esta trama urbana procede del ensanche del núcleo urbano en el siglo XIX, especialmente las dos primeras vías. Hay que rescatar una noticia recogida por Pascual Madoz a mediados de ese siglo: “El nombre de esta villa se cree trae su origen de que lo primero que se fundó fue un Monasterio de Templarios, en cuyo terreno está hoy el bastimento de granos, el cercado de La Reverencia y algunas casas”<sup>29</sup>. No cabe duda de que en Monesterio no existió jamás ningún establecimiento de Templarios, ya que siempre ha sido territorio de la Orden de Santiago, desde su incorporación a la Corona de Castilla hacia 1246-48.

Sin embargo, el hecho de que se describiera la existencia de un supuesto *monasterio templario* debía de tener su origen en la existencia, en aquella época, de evidencias de cimientos antiguos y otros restos a nivel superficial. Restos materiales que fueron aprovechados para la construcción de las viviendas de la acera de los impares de la actual calle Templarios y las traseras, por el antiguo carril (hoy Paseo de Extremadura, o N-630) en el siglo XIX como se ha podido constatar cuando se han derribado algunas casas. Pero hay que dejar patente que dichas ruinas sirvieron, sin duda, como lugar de abastecimiento de material de construcción (piedras, tégulas, sillares...) para la edificación del poblamiento cristiano desde que fue repoblado. E incluso el nombre de la localidad habría que identificarlo con esas ruinas, pues posiblemente los repobladores se lo dieron porque consideraron aquéllas como un establecimiento monacal destruido en la invasión islámica. La mención más antigua de Monesterio consta en un documento fechado en 1311 de la Orden de Santiago<sup>30</sup>.

También hay que poner de manifiesto otra noticia suministrada por Madoz en 1848. Según éste “también se encuentran otros vestigios antiguos y con motivo de estarse construyendo actualmente un pedazo de carril, junto al Portazgo, se han descubierto cimientos de bastante longitud hechos de piedra

---

<sup>29</sup> MADOZ, P.: *Diccionario geográfico estadístico histórico de España...* op. cit. p. 477.

<sup>30</sup> Cfr. BARRAGÁN-LANCHARRO, A. M.: “La Dehesa del Arroyo del Moro de Monesterio”, en *Revista de Estudios Extremeños*, Badajoz, Diputación Provincial de Badajoz, 2013, tomo III (septiembre-diciembre).

y cal y en diversos puntos losas azules y blancas como las mejores de Génova, una medalla de bronce y otros efectos que denotan su antigüedad”<sup>31</sup>. Sin duda, esta noticia hace mención de un descubrimiento durante la conversión del antiguo camino a carretera de lo que actualmente es la N-630 a su paso por Monesterio, ya que en aquella época el Portazgo estaba en esta localidad. No fue hasta 1860 cuando se trasladó a la Venta del Culebrín (a 5 kilómetros al Sur)<sup>32</sup>. El Portazgo estaba situado al final de la calle del Cura (hoy Zurbarán), la entrada de la localidad, una zona también conocida por Los Mesones (hoy calle Cabarco).

Una fuente excepcional de información es el tomo de eclesiásticos correspondiente a la Única Contribución, confeccionado en 1753 (Catastro de Ensenada) que se conserva en el Archivo Parroquial. El de seglares, que debería custodiarse en el Archivo Municipal no existe ni se tiene noticia de su paradero. Sin embargo, en el correspondiente a los eclesiásticos constó por equivocación los bienes y derechos del Marqués de Monesterio. En cuanto a los primeros, se hicieron constar los siguientes:

*“Una casa en la calle del Cura [hoy Zurbarán] que sirve de granero y tiene de frente doce varas y diez de fondo, linda por la derecha pajara de Juan García Naranjo y por la izquierda hace esquina a la calle del Berro [hoy Gallego Paz], su alquiler en doce ducados.*

*“Una casa bodega en la misma calle [del Cura] con once varas de frente y veinte de fondo, linda por la derecha Cercado de Nuestra Señora del Rosario, y por la izquierda hace esquina a el Juego de Bolas [tramo de la calle Gallego Paz a Paseo de Extremadura], su alquiler en cinco ducados”<sup>33</sup>.*

La bodega, llamada también *Bastimento del Vino*, correspondería con el emplazamiento de las viviendas número dos y cuatro de la calle Zurbarán que hacen frente a la de Templarios núm. 1. El granero era el Bastimento de granos. Este edificio estaba situado entre la calle Templarios y la calle Gallego Paz (antes “El Berro”). El edificio, que poseía una artística portada de ladrillo similar a la de la iglesia parroquial, y que databa del siglo XV, este edificio era en 1893

<sup>31</sup> MADDOZ, P. *Diccionario geográfico estadístico histórico de España... op. cit.* p. 477.

<sup>32</sup> BARRAGÁN-LANCHARRO, A. M.: Estudios sobre la Baja Extremadura, Badajoz, Archivo Histórico Provincial-Junta de Extremadura, 2009, pp.

<sup>33</sup> Archivo Parroquial de Monesterio, legajo 9, expediente 2, ff. 213v-214r.

aún era propiedad del Marqués de Monesterio, titulado también de La Lapilla<sup>34</sup>. A mediados del siglo XVIII la zona en la que se halla todo el tramo de la cloaca era un cercado, propiedad de la Obra Pía de la Virgen del Rosario, sobre éste hay varios datos interesantes. En las cuentas de esa Obra Pía, de los años 1793-1798, existen estas noticias sobre este cercado, fechadas el 20 de septiembre de 1798:

*“Es data quatrocientos ochenta y seis reales que constó levantar [sic] la pared del zercado de La Noria para ensanchar el carril cuando el paso del Rey”*<sup>35</sup>.

*“Es data ciento sesenta reales que costó quitar la pared de la Calleja del Juego de las Bolas y meterla en La Noria que dieron a la Virgen [del Rosario] por lo que quitaron para el carril”*<sup>36</sup>.

La actual calle Templarios, denominada de esta forma hacia el año 1857, se llamó también calle del Bastimento, pero anteriormente era denominada como Cantarranas<sup>37</sup>. Y la existencia de la bodega antes mencionada consta también denominada como “Los lagares de Cantarranas”<sup>38</sup>, pero lo interesante es que según el Libro Becerro de Misas de Tablas de 1724, en Cantarranas había “cortinales de casas caídas”<sup>39</sup>. Con total probabilidad hacía referencia a las ruinas romanas, que en aquella época debían de ser evidentes, especialmente restos de cimentación.

Construido a finales del siglo XVIII el carril que actualmente es la travesía de la N-630 (hoy Paseo de Extremadura), se tienen datos fehacientes de la urbanización de la manzana de la calle Templarios desde el número 1 hasta el 21. En la escritura pública que se extendió en Monesterio por el Notario José

---

<sup>34</sup> Archivo Municipal de Monesterio, legajo 1555, f. 797. “Calle Templarios nº 2. Casa habitación. Linda por la derecha con calle Trajano [hoy Gallego Paz, antes Del Berro], izquierda Isabel Valencia (herederos) y espalda José Bautista”.

<sup>35</sup> Se refiere al viaje que realizó Carlos IV a Sevilla a principios del año de 1796. *Cfr. Gaceta de Madrid*, 29 de enero de 1796, pp. 86 y s.

<sup>36</sup> Archivo Parroquial de Segura de León. S/C. Libro de Cuentas de la Obra Pía de la Virgen del Rosario de Monesterio (1784-1819).

<sup>37</sup> Archivo de Protocolos Notariales de Fuente de Cantos, Protocolo número 58/1887 de Ignacio Murillo López.

<sup>38</sup> Archivo Parroquial de Monesterio, legajo 4, expediente 4, f. 6r.

<sup>39</sup> Archivo Parroquial de Monesterio, legajo 4, expediente 4, f. 11r.

Melchor Fernández el 6 de junio de 1866, de transmisión de la vivienda que corresponde al actual núm. 21 de la calle Templarios, atestigua la urbanización de esa manzana hacia 1840. Esta vivienda tiene construida su esquina con sillares romanos como demuestra que en 2002, cuando fue arreglada la fachada, quedaron al descubierto durante varios días.

*“Por el José Bautista y Garrote se manifestó y dijo que era dueño propietario de unas casas de morada, señalada con el número veinte y uno de gobierno, situadas en la calle de Los Templarios (antes Bastimento) [...] Linda por Levante con casas de José Garrón, norte, hace frente a la Calle Templarios en que está situada, Poniente hace esquina a la calle que sale al Camino Real [hoy Paseo de Extremadura] [...] y las adquirió el compareciente por haberlas construido de nuevo sobre un solar de cabida de dos celemines que le dieron sus padres Alonso Bautista Naranjo y Josefa Garrote y Terrón, que heredó en parte de su hijuela en el mes de diciembre de mil ochocientos treinta y ocho, y cuyo solar estaba situado en la calle del Bastimento, hoy Templarios, en el que construyó dichas casas de nuevo en el mes de marzo del año pasado de mil ochocientos cuarenta y seis”<sup>40</sup>.*

#### IV. EL ACUEDUCTO SOTERRADO DE CÚRIGA

A una distancia de más de un kilómetro del actual casco urbano, entre el camino que conduce a Cala, la Vereda de Arroyomolinos (que conduce a Las Peladas) y el denominado como Romperruedos, que conduce al santuario de Santa María de Tudía, y dentro de una finca se localizó a mediados de los años setenta una galería (fig. 20). Así, antes de la construcción del embalse de Tentudía, el Ayuntamiento de Monesterio realizó captaciones de agua en el término municipal. Una de estas captaciones se ejecutó a un kilómetro del casco urbano, en las faldas de la Sierra de Cruz, en el lugar denominado Cañuelo, y que también se conocía y conoce como “Madre del Agua” (fig. 25 y 26). Gracias a una manda piadosa impuesta sobre esta finca, y recogida en el Libro Becerro de la Parroquia de Monesterio, redactado en 1724, existe una somera descripción de aquella:

*“En dicho mes de se canta una misa con ministros y un responso al fin por Gonzalo de Soto, impuesta sobre un cercado al sitio de Los Cañuelos,*

---

<sup>40</sup> Archivo de Protocolos Notariales de Fuente de Cantos, Protocolo de 1866 de José Melchor Fernández.

*que antiguamente se decían Las Minas, linde con el camino que va a Nuestra Señora de Tudía y vereda que va a Santa Marta, paga ocho reales de vellón don Juan de Soto Caballero, por cabeza de doña Constanca de Miranda, su mujer”<sup>41</sup>.*

En la entrada de la finca, unos metros debajo de la cancilla (Coordenadas Geográficas 38° 04' 43,62" N y 6° 16' 58,59" O), durante el mandato del Alcalde Julián Vargas Guisado (1976-77) se descubrió una galería, un caño cubierto con lajas de piedra en un tramo de unos metros (fig. 24), pero pasados éstos el techo era una bóveda de medio punto realizada con cuñas de piedras (fig. 21, 22 y 23). A ese lugar se le conocía como “La Madre del Agua”. La denominación actual de “Cañuelo” (en singular) queda probada que tiene bastante antigüedad, y que hoy se refiere al arroyo que tiene su curso, entre otras, por esa finca. Dicha galería está excavada en la piedra, siendo de este material su paramento. El Ayuntamiento ordenó limpiarla en una longitud de unos cuarenta metros, ya que estaba casi colmatada con tierra. Se paralizaron los trabajos porque en el avance de dicha limpieza comenzó a salir agua y provocó que la operación fuese peligrosa. Actualmente tiene un acceso mediante una arqueta rectangular en la propia finca, precintada, que ordenó construir el consistorio para evitar su acceso (fig. 29). La última vez que se ha dejado expedita dicha entrada se ha podido comprobar que dicha arqueta tiene más de dos metros de profundidad y que la galería está totalmente anegada (fig. 27).

Esta galería es, sin duda, el acueducto por el cual se surtía de agua potable el *oppidum* de Cúriga. La continuación del acueducto soterrado hacia el casco urbano actual de Monesterio sólo se ha podido constatar hasta un pozo artesiano que existe en una finca más cercana a la localidad, a unos doscientos metros hacia el sur (Coordenadas Geográficas 38° 04' 52,93" N y 6° 16' 52,46" O). Según cuentan los agricultores de la zona, cuando se limpió este pozo hace unos cuarenta años parece que se percataron que lo atraviesa dicha galería, pero la bóveda en ese tramo es de ladrillo. La galería estaba taponada y al despejarla salió en tromba el agua acumulada. Otra noria, sita a pocos metros del inicio de la excavación de 1976-77 en el “Cebadero de Mestre” (Coordenadas Geográficas 38° 04' 45,25" N y 6° 16' 57,59" O), según testimonios de los agricultores de la zona también está atravesada por esta galería (fig. 28). Con total probabilidad estos pozos, en su origen, fueron registros.

---

<sup>41</sup> Archivo Parroquial de Monesterio, legajo 4, expediente 4, f. 12r.

Con estos datos, y sin haber un estudio del trazado, existiendo sólo estas noticias, entre las que hay que destacar el reportaje fotográfico que se realizó del tramo que se limpió en los años setenta, no se puede asegurar cual es su longitud real, y lo que es más importante, el lugar en el que comienza la misma, posiblemente en algún manantial de los existentes en la zona. Con total probabilidad se abasteciera del manantial que existe en la conocida como “Huerta de Carballar” (fig. 30), curso arriba del Cañuelo. Actualmente hay una fuente precintada y justo al lado hay una muela de molino partida realizada en piedra caliza (fig. 30). La cerca está realizada en piedra del mismo material, extraído del mismo terreno, quizás proveniente de una excavación. Además de tener en cuenta los diversos estudios realizados para estas canalizaciones de agua potable en las ciudades romanas, teniendo en cuenta que se salvaban las curvas de nivel del terreno disponiendo la galería a más profundidad o a nivel superficial<sup>42</sup>. Llama la atención que esta zona se llamara antiguamente “El Borbollón”. Sería conveniente su estudio para determinar su capacidad hidráulica y calcular su capacidad en la medida de lo posible. También hay que tener en cuenta como cuestión importante la accidentalidad del terreno en el que se construyó el trazado del acueducto.

#### **V. SILLARES, CORNISAS, TÉGULAS, JAMBAS, COLUMNAS, Y CAPITULES APARECIDOS EN CONSTRUCCIONES DE MONESTERIO**

Otro indicativo del antiguo asentamiento de Cúriga en el actual núcleo urbano de Monesterio es la aparición esporádica de sillares cúbicos o prismáticos, tallados con almohadillado, de grandes dimensiones, con característica de estar fundamentalmente descontextualizado. Sin lugar a dudas, la parroquia de San Pedro Apóstol de Monesterio es el único edificio de la localidad, que por la circunstancia de haber perdido el enlucido y también por la antigüedad (siglo XV), permite ver en su paramento exterior el mayor elenco de restos romanos tallado en granito. La mera observación de la fachada permite deducir que los restos romanos fueron utilizados en la parte más baja, especialmente en el ábside. Así, a más altura del paramento, menos restos romanos existen, y también las piedras de mampostería utilizadas son más pequeñas. Esto quiere

---

<sup>42</sup> SÁNCHEZ LÓPEZ, E. H. et al.: “Nuevas consideraciones sobre el acueducto romano de Almuñecar” en *Actas del Sexto Congreso de Historia de la Construcción*, Madrid, Instituto Juan de Herrera, 2009.

decir que en un primer estadio de su construcción se reaprovecharon especialmente sillares y columnas, que también fueron utilizados para la cimentación. Hecha esta apreciación, los materiales de origen romano que han sido hallados en Monesterio, o en sus alrededores, se pueden ordenar en la siguiente clasificación:

a) Materiales arquitectónicos pétreos, que son los más abundantes. Están tallados en piedra de granito y en mármol, y por razones evidentes son los más idóneos para ser reutilizados en construcciones posteriores. Especialmente hay que hacer mención al elenco expuesto en los paramentos inferiores de la Parroquia de San Pedro Apóstol, y otros elementos aparecidos en demoliciones de inmuebles antiguos. Dichos materiales pueden ser clasificados en las siguientes clases:

a. Columnas de mármol y de granito. Caben destacar las columnas que forman parte de la Cruz del Barrio (Coordenadas Geográficas 38° 05' 24,56'' N y 6° 16' 14,78'' O) y de la Cruz del Puerto (Coordenadas Geográficas 38° 04' 42,32'' N y 6° 15' 32,98'' O), descrita gráfica en la figura 43. La primera, por la circunstancia de estar pintada con cal no se puede determinar el material; dicho fuste hace una única pieza con el capitel, el cual tiene los arranques -muy toscos- de las hojas de acanto del orden corintio. Hay que señalar que este monumento posee cuatro escalones y un tambor (todo de granito) y encima la columna, rematada con una cruz de forja, parece, sin duda, ser un monumento de origen romano, presentando una unidad, sin que se aprecie que sean elementos adosados.

La Cruz del Puerto es una construcción de ladrillo con base de estrella octogonal y es culminada por un fuste de columna de mármol azulado, el cual tiene clavado una cruz de forja (fig. 44). También hay que destacar que en el antiguo edificio de la Carnicería, sito en la Plaza del Mercado núm. 10 y 11, derribado en la década de 1980, y que databa del siglo XVII aproximadamente, existía una columna de mármol blanco de considerable diámetro que servía de sostén de las bóvedas. En el paramento de la Parroquia de San Pedro hay incrustadas varias columnas de granitos.

b. Capiteles. Sólo se ha podido documentar un capitel de mármol blanco, posiblemente del orden toscano, totalmente descontextualizado, que se halla en una vivienda de la Avenida de Ramón y Cajal, construida a fines del siglo XIX. Dicho capitel estaba puesto en el morrión del corral que se utilizaba para encerrar animales.

- c. Elementos constructivos tallados. En este grupo hay que hacer una especial mención a los sillares graníticos de gran tamaño que han sido reutilizados en la construcción de la Parroquia de Monesterio. En algunos de aquéllos tienen señales de haber tenido grapas. Dichos elementos están actualmente descontextualizados. La Parroquia de Monesterio, consagrada a San Pedro Apóstol fue construida en el siglo XV<sup>43</sup>. En la visita girada por los pesquisadores de la Orden de Santiago el 28 de julio de 1498 se dice lo siguiente de este templo:

*“El cuerpo de la iglesia de tres naves sobre una danza de arcos de piedra de cantería hasta de cubierta la más de ella. Las paredes del cuerpo son de piedras mampuesto con sus rasas de ladrillo y tres portadas con sus puertas. Una sacristanía que se hace de nuevo. Un campanario de piedra de mampuesto e ladrillo”*<sup>44</sup>.

La sacristía que se describe es el actual despacho parroquial, en cuyos paramentos exteriores se observan bastantes sillares romanos. Los arcos interiores desaparecieron en la remodelación del edificio en el siglo XVII. También hay que poner de manifiesto que en el exterior del ábside la Parroquia de Monesterio, según manifestaciones de Hübner y Mérida, existía incrustada en la pared, con unas dimensiones de 0,55 por 0,54 metros, una inscripción latina que decía “IVL/MVTATIONE/OPPIDI · MVNI/CIPES · ET · INCO/LAE · PAGI · TRAN/LUCANI · ET · PAGI/SVBURNI”<sup>45</sup>. En el siglo XIX fue traducida ésta así: “Con motivo de la mudanza del pueblo, elevaron este monumento los municipales y los vecinos de la aldea o barrio Traslucano y los del Suburbano”<sup>46</sup>. Esta inscripción no es actualmente visible, ya que una parte del ábside

---

<sup>43</sup> Cfr. BARRAGÁN-LANCHARRO, A. M.: “El altar mayor del convento de Santa Ana de Llerena y su traslado a la iglesia de San Pedro de Monesterio” en LORENZANA DE LA PUENTE, F. y MATEOS ASCACÍBAR, F. (Coord.) *Actas de la II Jornada de Historia de Llerena*, Llerena, Junta de Extremadura, 2001, pp. 185 y ss.

<sup>44</sup> AHN, OOMM, Orden de Santiago, Libro de Visitas 1102-C, f. 230.

<sup>45</sup> MÉLIDA, J. M.: *Catálogo Monumental...*, op. cit., p. 395.

<sup>46</sup> VIÚ, J. de: *Extremadura. Colección de sus inscripciones y monumentos*, Madrid, 1852, p. 221.

está oculto por un corralillo moderno y además se le ha adosado un aseo para uso de la sacristía. Una de las entradas, la llamada “Puerta del Sol” tenía escalones formados por sillares, hoy ocultos tras la obra de 2004, la cual evidenció que en los cimientos de la parroquia también existen sillares (fig. 48).

Así mismo, hay que citar los sillares aparecidos en la demolición de diversos edificios y que han sido apropiados por particulares, como el que estaba en la esquina del edificio que fue Cámara Agraria, derribado en 2002. Quedaron soterrados en el solar varios sillares, uno de los cuales sirvió de umbral de una de las viviendas que originariamente formó parte de ese edificio<sup>47</sup>. Nueve sillares existen, traídos desde Monesterio hace unos 30 años, sin que se pueda dar noticia de su antiguo emplazamiento, junto a la Cruz del Puerto, a un kilómetro de la localidad (fig. 47).

También hay que destacar la reutilización de sillares en la construcción del “Pilar Viejo”, el cual recoge las aguas de un manantial cercano, al Sur de la localidad. Está construido sobre una base de ladrillos y piedras (reutilizados) sobre ésta se disponen los sillares. Estos sillares están partidos a la mitad, disponiéndose para el exterior la cara labrada y en el interior la cortada, siendo esta bastante irregular (fig. 53). Uno de los sillares tiene una muesca rectangular tan características de los sillares (fig. 54) y muy similar a uno que existe en la fachada de la parroquia (fig. 52).

- d. Monumentos funerarios incrustados en el paramento de la parroquia de San Pedro Apóstol de Monesterio. Se ha identificado, como material reutilizado lo que con total seguridad pueden ser cuatro *cuppa*. La *cuppa* es un monumento funerario formado por un sillar rectangular con la cara superior redondeada montada sobre un plinto de piedra que le sirve de cimentación, y fue “el tipo funerario más difundido en Augusta Emérita entre los siglos II-III d. C”, por lo que se han contabilizados cerca de doscientos

---

<sup>47</sup> Cfr. BARRAGÁN-LANCHARRO, A. M.: “José Gallego Paz: Monesteriense, matemático, republicano y masón en el siglo XIX ” en LORENZANA DE LA PUENTE, F. y MATEOS ASCACÍBAR, F.: (Coord.) *Actas de las XII Jornadas de Historia en Llerena*, Llerena, Sociedad Extremeña de Historia, 2011, pp. 359 y 369.

encastrados en la Alcazaba<sup>48</sup>. En Hispania, este tipo funerario tiene la particularidad de estar tallado en un solo bloque y suele llevar la inscripción en el lateral<sup>49</sup> (oculto en el caso de las que existen en Monesterio). En el caso de las que se hallan en la pared de la parroquia de Monesterio tiene una particularidad que es que la sección circular no sigue la línea del sillar, sino que tiene una muesca a ambos lados (figs. 39 y 40). No se descarta que existan además otros monumentos incrustados en el paramento, tipo cipo.

José Ramón Mérida cita en su Catálogo Monumental la existencia de un sarcófago romano de mármol “con tres rebajos en cada uno de los bordes longitudinales” y con las siguientes dimensiones: 1,95 metros de longitud, por 0,58 de anchura y 0,40 de profundidad. Manifiesta que fue hallado en un cerro, a medio kilómetro de la localidad y que lo conservaba Manuel Real<sup>50</sup>. Éste es Manuel Real de Amaya (1862-1922), el cual tenía su casa en el actual núm. 14 de la calle Barrio de la Cruz. Actualmente se desconoce el paradero de este sarcófago.

- e. Restos de arquitrabes, cornisas y dóvedas. Este tipo de material pétreo se aprecia incrustado en el paramento exterior de la Parroquia. En la parte superior de la puerta tapiada de la parroquia por la Plaza del Mercado se distingue una dovela (fig. 51). Hay que hacer notar el existente en la portada trasera de la parroquia, tapiada en 1923. También han encontrado cornisas exentas de granito, como la que ha estado expuesta en el museo al aire libre de El Cordel, en el barrio de “El Chorrillo” (fig. 45).
- f. Losas de mármol. En uno de los contrafuertes de la Parroquia de San Pedro Apóstol se aprecia la utilización de varias losas de már-

---

<sup>48</sup> MORCILLO LEÓN, A. y BARRERO MARTÍN, N.: “Los monumentos funerarios hispanorromanos y su epigrafía en el Museo Nacional de Arte Romano de Mérida. Una propuesta didáctica para alumnos de Cultura Clásica de ESO y del Bachillerato” en *Tejuelo*, Trujillo-Miajadas, IES Gonzalo Torrente-Ballester, 2010, núm. 7, p. 182.

<sup>49</sup> Cfr. CALDERA DE CASTRO, M. del P.: “Una sepultura de ‘cupa’ hallada en Mérida (consideraciones acerca de estos monumentos funerarios), en *Habis*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1978, núm. 9, pp. 455-463.

<sup>50</sup> MÉLIDA, J. M.: *Catálogo Monumental...*, *op. cit.*, p. 395.

mol blanco. En uno de sus lados de una de estas losas tiene una muesca o hendidura longitudinal semicircular para encajar.

- b) Materiales cerámicos, especialmente ladrillos y téglulas. Han sido utilizados, por ejemplo en la construcción de la parroquia, así como en diversos inmuebles de la localidad. Así mismo, hay que señalar que en la reparación de la Plaza del Pueblo en 2004, tras ser levantado el solado, aparecieron gran cantidad estos materiales en la intersección con la calle Sol (fig. 35).
- c) Material epigráfico: Aparte de la citada inscripción que hace mención a la “Respublica Curigesium”, hay que poner de manifiesto que en 1996 fue recuperada de la zona conocida como “El Alcornocal”, al Sur de la localidad, el resto de una leyenda latina, sobre un trozo de mármol blanco (fig. 46). Dicha inscripción apenas tiene unas letras, dispuesta en dos líneas “AE · / ATA”. Puede ser que esta inscripción fuese la descrita en el CIL con el número 1.042, sin que Hübner ofreciese una localización exacta: “DENAE · M · F/ SPERATAE/ C · ARTISTIVS · C · F/ QVIR · CRA<sup>sus</sup>”.

Todos estos indicios materiales aquí expuestos, aunque faltos de un estudio arqueológico que lo corrobore con más detalle, sirven para afirmar que en el lugar conocido como “La Reverencia”, integrado en la trama urbana de Monesterio a mediados del siglo XIX, con una cota de 756 metros, que sin duda es un promontorio natural, era el asentamiento del *oppidum* denominado Cúriga. En este concreto lugar se asentó una ciudad romana con una planificación urbanística como demuestra que en el subsuelo existan restos de una cloaca romana. Además, con toda posibilidad en ese mismo lugar se encontraba una de las puertas de entrada del *oppidum*, si se tiene en cuenta que la jamba aparecida en ese mismo lugar, que por sus dimensiones hay que descartar que fuese de una vivienda particular; amén de la aparición en su casco urbano de una inscripción que informa del “Gobierno de los magistrados de Cúriga”, el amplio elenco de restos romanos expuestos en el paramento de su iglesia parroquial, el haber corroborado la existencia de una estructura que pudo formar el acueducto, son suficientes para identificar la localidad de Monesterio con el *oppidum* citado en la *Historia Natural* de Plinio como Cúriga.

ILUSTRACIONES



**Figura 1.** Cloaca del Cardo Máximo de Curiga.



**Fig. 2.** Detalle de la sección de la cloaca de Cúriga



**Fig. 3.** Otra alcantarilla aparecida en el mismo solar, dispuesta de forma perpendicular a la cloaca principal



**Fig. 4.** Detalle del interior de la Bóveda de medio punto de la cloaca del Cardo Máximo de Cúriga



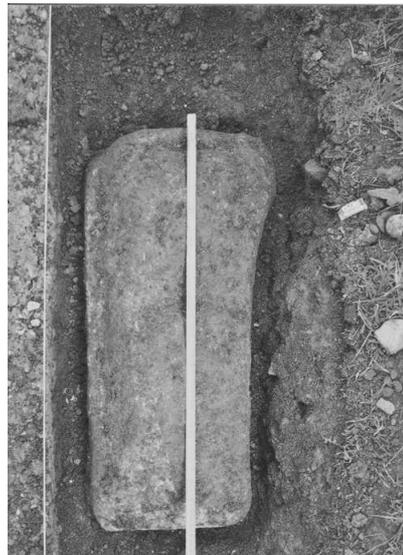
**Fig. 5.** Detalle de uno de los sillares encontrados en el solar en el que apareció la cloaca en 1999.



**Fig. 6.** Detalle de uno de los sillares encontrados en el solar en el que apareció la cloaca en 1999.



**Fig. 7.** Sección de la cloaca del Cardo Máximo de Cúriga junto a la calle de Gallego Paz (aún existe).



**Fig. 8.** Jamba de granito almohadillada aparecida en 2003 en los cimientos de la antigua pared del solar en el que apareció la cloaca.



**Fig. 9.** Detalle de la bóveda de la cloaca por la parte sur (cuyo tramo está soterrado debajo de la calle Gallego Paz).



**Fig. 10.** Detalle de la bóveda de la cloaca en la sección que quedó al descubierto en la mitad del solar (Norte).



**Fig. 11.** Calle Gallego Paz en 2001, antes de remodelarse. En la derecha, la esquina con Templarios núm. 1



**Fig. 12.** Detalle de una basa de granito de los antiguos cimientos de la vivienda de la calle Templarios 1.



**Fig. 13.** Imagen de las labores de desescombro del solar en el que apareció la cloaca del *oppidum* de Cúriga en 1999. Se aprecian, algunas estructuras, destruidas durante esas labores, de *opus caementicium*, (arena, cal y guijarros).



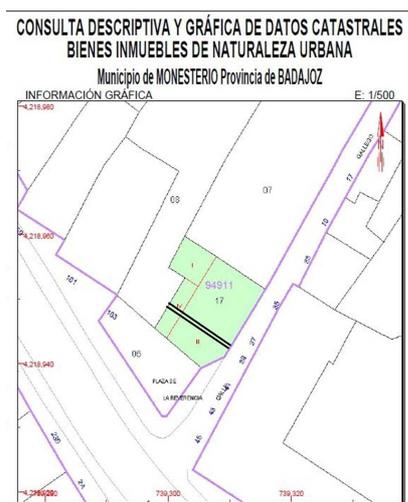
**Fig. 14.** Momento en el que se extraía un sillar de granito del subsuelo del solar de la cloaca en junio de 1999 y que era echado en el camión como material de desecho para una escombrera.



**Fig. 15.** Estos son los sillares que pudieron ser recuperados del solar de la cloaca de Cúriga, después de que se ordenara que no fueran depositados como material de desecho en una escombrera. La fotografía fue realizada en 2001 en el almacén municipal de Las Moreras.



**Fig. 16.** Reconstrucción aproximada del tramo sur de la cloaca del Cardo Máximo de Cúriga entre el Paseo de Extremadura y las calles Gallego Paz y Zurbarán



**Fig. 17.** Señalamiento de la situación del tramo destruido de la cloaca del Cardo Máximo de Cúriga en 1999. Elaboración propia a través de los planos del Catastro.

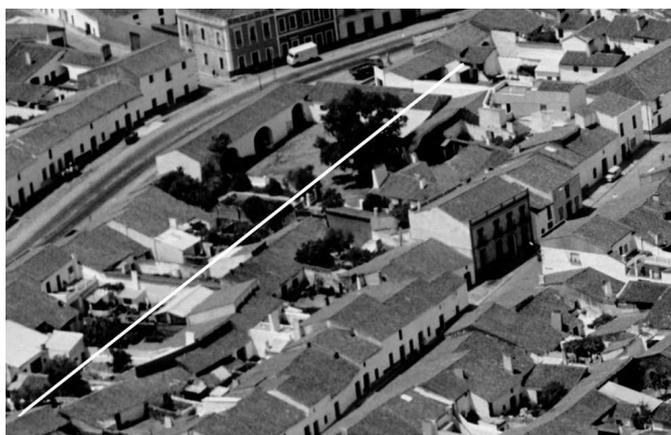
*legi ita:*

T F S  
I M P C A  
L L P T O C O S  
F I I I E X D E C R  
E T O D E C V R I O N  
V M · R E S · P · C V R I  
G E N S I V M · D · D · P  
I L I D X A N C T · O

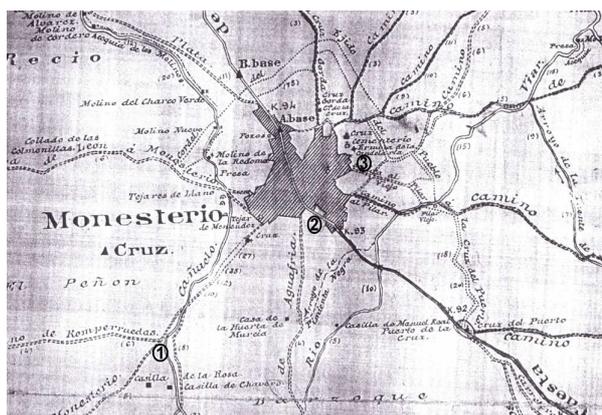
*restituo:*

m. aurelio  
antonino  
casario  
imp. casario  
5 L. septim. severi  
pili. pertinacia. aug.  
arab. adiab. p. p.  
pont. max. trib. po  
T E S I · I I I I  
10 I M P · I I I I · C O S  
I I · P R O C O S  
F I L I O · E X D E C R  
E T O · D E C V R I O N  
V M · R E S · P · C V R I  
15 G E N S I V M · D · D · P  
... E X · A R G · P · C

**Figura 18.** Inscripción 1.040 del CIL tal como E. Hübner la vio hacia 1860 (izquierda) y tal como la restituyó (derecha). Dicha inscripción se hallaba en la portada de la ermita de la Candelaria, actual Cementerio, y reapareció en 1992.



**Fig. 19.** Imagen aérea, del año 1973, de la zona descrita en la que existe algunos tramos de la alcantarilla del oppidum de Cúriga. Se observa el emplazamiento actual del edificio La Reverencia era el corral de la vivienda número 14 de la calle Zurbarán.



**Fig. 20.** Plano procedente de los trabajos topográficos de la Provincia de Badajoz, realizado por el Instituto Geográfico y Estadístico en 1897, correspondiente a Monasterio. Señalado con el 1 el comienzo de la galería o acueducto subterráneo de Cúriga. Con el núm. 2 la zona en la que se haya aproximadamente la cloaca del cardo máximo (la muesca corresponde al cercado de Ramón Florencio). Y 3, la Ermita de la Candelaria y el cementerio, en el que se hallaba la inscripción núm 1040 del CIL.



**Fig. 21.** Acueducto soterrado de la ciudad romana de Cúriga, imagen tomada hacia 1977.



**Fig. 22.** Don Francisco Bautista Oliva, Maestro Nacional, se fotografía dentro del acueducto de Cúriga.



**Fig. 23.** Detalle de la bóveda de medio punto del acueducto de la ciudad romana de Monesterio.



**Fig. 24.** Detalle del comienzo del tramo descubierto del acueducto de Cúriga, con techo de lajas de piedras.



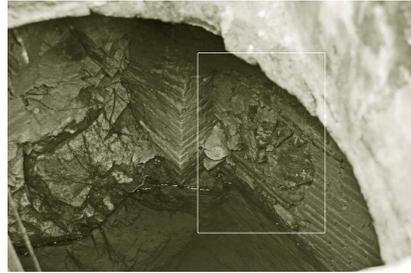
**Fig. 25.** Vista aérea del predio en el que apareció en los años setenta el acueducto soterrado de Cúriga



**Fig. 26.** Vista del predio en el que fue descubierto el acueducto de Cúriga en los años setenta.



**Fig. 27.** Vista de la arqueta que se construyó en la década de 1970 para la entrada del acueducto. Dicha arqueta tiene más de dos metros de profundidad



**Fig. 28.** Detalle del pozo que es atravesado por el acueducto, y que se observa una especie de entrada tapada con piedra



**Fig. 29.** Detalle, en primer plano, de la situación de la arqueta por la que se accede a la galería o acueducto de Cúriga



**Fig. 30.** Estado actual del manantial junto a la "Casilla de Carballar"



**Fig. 31.** Detalle de una piedra de molino junto al manantial de la "Casilla de Carballar" que surtía al acueducto romano



**Fig. 32.** Detalle de la estructura termales, tipo hipocausto, aparecidas en 2006 en la Pradera de San Isidro Labrador



**Fig. 33.** Parte de la inscripción recogida por Hubner en 1860 (CIL 1.040). Centro de Interpr. de la Ruta de la Plata de Monesterio



**Fig. 34.** Detalle de piedra de mármol clasificada con el núm. 1.040 del CIL



**Fig. 35.** Detalle de ladrillos romanos y tégulas aparecidas en 2004 cuando se levantó el solado de la Plaza del Pueblo



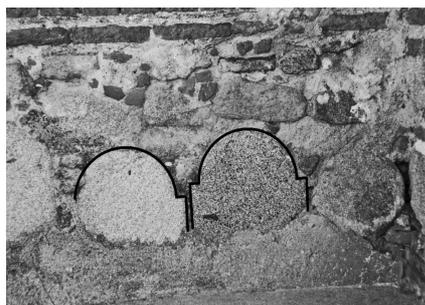
**Fig. 36.** Detalle de los elementos romanos incrustados en el paramento exterior de la Parroquia de Monesterio



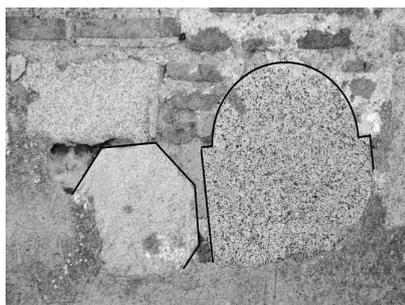
**Fig. 37.** Detalle de varias piezas romanas en el paramento de la Parroquia, entre la que hay que destacar un tambor circular.



**Fig. 38.** Columna de mármol que estuvo expuesta al aire libre entre 2007-2010 junto con otros restos. Encontrada posiblemente en la obra de la casa núm. 1 de la calle Templarios hacia 1993-94.



**Fig. 39.** Paramento de la P. de San Pedro. Se ha resaltado el contorno de una posible *cuppa* y un tambor octogonal.



**Fig. 40.** Paramento de la P. de San Pedro. Se ha resaltado el contorno de dos posibles *cuppae*.



**Fig. 41.** P. de San Pedro. Detalle de un sillar y de una placa de mármol con una muesca o hendidura semicircular para encajar



**Fig. 42.** Capitel, posiblemente de orden toscano, sito en el corral de una vivienda de la Avenida de Ramón y Cajal.



**Figura 43.** Cruz del Barrio: Escalones de sillares, con tambor octogonal y una columna con capitel corintio



**Fig. 44.** Detalle del fuste, de mármol azulado, utilizado en la conocida como "Cruz del Puerto", sita a un kilómetro de Monesterio, dirección a Sevilla.



**Fig. 45.** Resto de cornisa de granito aparecida en Monesterio, sin poder asegurar su emplazamiento.



**Fig. 46.** Fragmento de una inscripción latina, varias letras, recuperada en 1996 en la zona del Alcornocal, hoy en el patio de la Casa Consistorial.



**Fig. 47.** Sucesión de nueve sillares de granito dispuesto en forma semicurva junto a la Cruz del Puerto.



**Fig. 48.** Detalle de los escalones, formados por sillares, de la "Puerta del Sol" de la Parroquia de Monesterio en 2004, hoy ocultos.



**Figura 49.** Portada trasera de la Parroquia de Monesterio construida en el siglo XV con restos romanos reutilizados



**Figura 50.** Detalle del arranque de uno de los contrafuertes del ábside de la Parroquia de Monesterio construido con sillares romanos



**Fig. 51.** Detalle de una dovela incrustada en la pared de la iglesia (encima de la puerta cegada de la Plaza del Mercado)



**Fig. 52.** Detalle de un sillar con una muesca cuadrada



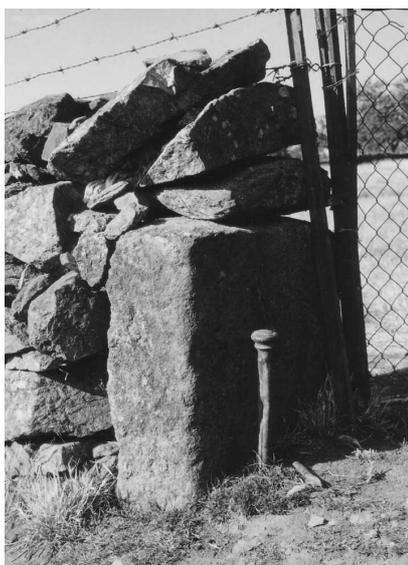
**Fig. 53.** Detalle de los sillares romanos que forman parte del conocido "Pilar Viejo"



**Fig. 54.** Detalle de uno de los sillares romanos utilizado en el "Pilar Viejo", con una característica muesca rectangular



**Figura 55.** Capitel de mármol en el El Alcornocal, en el nacimiento del Arroyo de la Fuente Fría.



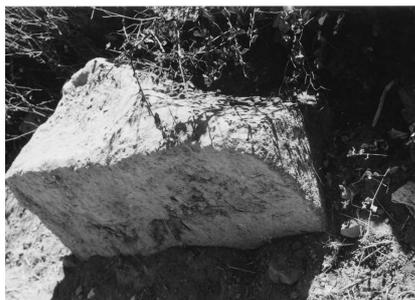
**Figura 56.** Detalle de una piedra labrada de granito utilizada en una de las paredes del área arqueológica de la Fuente Fría



**Figura 57.** Vista del patio delantero en el se aprecia la existencia del capitel y de un trozo de columna y otros restos.



**Figura 58.** Pila de escombros acumulados en La Romana, paraje de Los Escobalitos, con ladrillos y tégulas.



**Figura 59.** Sillar de granito en el camino de Los Escobalitos, también llamado La Romana



**Figura 60.** Vista de la necrópolis de la Trocha, descubierta durante la construcción de la Autovía de la Plata en 2004, hoy destruida



**Figura 61.** Exterior de la ermita de San Nicolás, con una esquina construida con sillares romanos



**Figura 62.** Interior de la ermita de San Nicolás, actualmente establo, en su construcción se utilizaron grandes sillares romanos



**Figura 63.** Detalle de los sillares que existen en el entorno de la ermita de San Nicolás de Monesterio



**Figura 64.** Estructuras termales (hipocausto), halladas a 100 metros de San Nicolás (junto al Camping Tentudía)

